

# Las cartas de Juan Chabás a Josefina de la Torre: la dicotomía de escritor y amante<sup>1</sup>

LAURA HATRY

*Universidad Autónoma de Madrid*

**Resumen:** Este artículo se ocupa de las cartas de amor inéditas que envió Juan Chabás a Josefina de la Torre en el intervalo de tiempo comprendido entre los años 1925 y 1931; la correspondencia pasa por las fases de una relación cordial de amigos, de amor y la ruptura final que conlleva la desazón del escritor por perder a su amada. Estas cartas sirven como punto de partida para enfocar la prosa poética y la faceta periodística de Juan Chabás, así como la vida de la época y la dificultad de separar el oficio de escritor de la vida personal. Para ilustrar estos aspectos se reproducen fragmentos y algún poema que aparecen en las cartas.

**Palabras clave:** Juan Chabás, Josefina de la Torre, cartas, correspondencia.

## Juan Chabás's letters to Josefina de la Torre: the dichotomy of writer and lover

**Abstract:** This article examines the unpublished love letters that Juan Chabás sent to Josefina de la Torre in the time period of 1925 to 1931; the correspondence includes the initial phase of friendship, their romantic relationship and the final breakup that led the writer to desperation upon losing his lover. The letters are used as a framework to focus on Juan Chabás's poetic prose and his journalist facet, as well as the cultural life of the time and the difficulty to separate the profession of a writer from his personal life. Some fragments and poems that can be found in the letters are also reproduced in order to illustrate these aspects.

**Key words:** Juan Chabás, Josefina de la Torre, letters, correspondence

<sup>1</sup> He podido consultar y publicar estos textos por cortesía de su depositaria y heredera Elisa de la Nuez, a la que quiero extender mi agradecimiento por toda su ayuda y hospitalidad.



ónde se fija el límite entre el escritor y el hombre de a pie? Y, ¿hasta qué punto se deben considerar literatura cartas privadas enviadas por un autor? Estas preguntas surgen al leer cartas de amor –u otros– de los escritores que se suelen conocer principalmente por su obra literaria. No nos referimos aquí a cartas escritas con la intención de ser publicadas, sino a aquellas que se compusieron con el único fin de conversación entre estos dos –aunque, hay que preguntarse: ¿es posible que alguien de profesión de escritor escriba sin inquietud poética, sobre todo cuando se dirige a la persona amada?–. Siempre es difícil desmembrar la vida del oficio, raro es el que no sufre de la conocida deformación profesional, y cuando el oficio es justamente el de escribir, ¿no será imposible que no tenga influencia en cómo escribe aun en la correspondencia privada? Por otra parte, las cartas permiten más que cualquier otro documento –con la excepción del diario– un testimonio sentimental y personal del escritor. Sin embargo, aun haciendo referencia a hechos históricos y promesas de sinceridad dentro de ellas, nunca se puede confiar enteramente en la veracidad, ya que siempre cabe la posibilidad de que el escritor tenga segundas intenciones.

En este caso se trata de las cartas de amor que envió Juan Chabás a Josefina de la Torre en el intervalo de tiempo comprendido entre los años 1925 y 1931; la correspondencia comienza en 1925 cuando los dos amantes –en ciernes– emprenden una relación cordial de amigos –Chabás previamente ya era amigo de Claudio de la Torre, hermano de Josefina– que perdura hasta 1929, momento en el que Chabás confiesa sus verdaderos sentimientos hacia ella. Poco después inician una relación amorosa entregada con planes de matrimonio y de vivir juntos –del 29 al 30– hasta la ruptura final que conlleva la desazón y desesperación del escritor por perder a su amada (1931). Una historia que, en palabras de Chabás, de ser un estado en el que tenían «bien fundidas nuestras almas» (Madrid, diciembre 1929) y «mi amor por ti, es mi vida entera, y no me concibo de otro modo que tuyo, si te quiero, si este amor mío es lo bastante serio para que yo lo trabe y comprometa con una ceremonia social» (Madrid, 22 de mayo de 1930) se transformó en «este amor con deseo de llanto» (1931, domingo) y «angustia mía de ahora, que la siento y no la veo, y me está ahogando en la boca, inquietud de inquietudes» (*ibídem*). Sin embargo, sorprende que en ninguna biografía de Chabás podamos encontrar noción alguna de su relación amorosa con Josefina de la



Torre, sino más bien todo lo contrario, así se afirma que con «la desaparición de la actriz, Chabás perdía el rumbo de su vida amorosa, muy distinto al de banales aventuras suyas anteriores» (Pérez Bazo, 1992: 44-45). La actriz en cuestión es Carmen Ruiz Moragas, que convivió con él hasta la muerte de la misma en 1936, un mes antes del estallido de la guerra. Chabás la conoce «tal vez por frecuentar tertulias, estrenos, escenarios o bastidores, [...] en 1930 a quien en el ambiente teatral de la época se llamaba “La Moragas”» (Pérez Bazo, 1992: 44). No obstante es el año 1930 el que Chabás llama repetidamente «nuestro año» dirigiéndose a Josefina de la Torre; en cuanto a la *banalidad* de las uniones amorosas anteriores a la de Carmen Ruiz Moragas, no parece justo incluir su historia con Josefina, ya que tenían previsto casarse, y hasta conversaron sobre detalles de la futura casa conjunta, Chabás por lo menos –y por lo que se puede deducir de sus cartas, Josefina del mismo modo en sus respuestas y por el hecho de que eran las únicas cartas de amor que conservó Josefina de la Torre hasta su muerte<sup>2</sup>– le jura amor eterno una y otra vez. Sabemos que todas –o casi todas– las relaciones amorosas por muy entregadas que sean en el momento terminan tarde o temprano, pero no por eso han de banalizarse en la historia.

Los dos amantes se introducen en la –por norma– llamada generación del 27<sup>3</sup>, presentados por el hermano de Josefina, Claudio de la Torre, íntimo amigo de Juan Chabás, durante una exposición de –¿Gregorio?– Prieto<sup>4</sup> en 1924 o 1925; así concluimos de la carta de Chabás del 26 de noviembre de 1929: «me ha recordado mucho el día que nos conocimos, en la exposición de Prietito». Claudio de la Torre había introducido a su hermana en ese círculo fecundo de los poetas del 27 con sus tertulias frecuentes y famosas donde «Josefina fascinó entonces a cuantos la conocieron, no sólo como declamadora, actriz dramática y cantante singular, sino también porque era una mujer abierta, simpática y de una atracción seductora» (Siemens Hernández, 365). Chabás terminó siendo seducido por tal *ángel*, como él la suele llamar en su correspondencia. Él, por otra parte, también es descrito como un seductor, así lo aprecia por ejemplo Alberti en *La arboleda perdida*: «valenciano, moreno, de

<sup>2</sup> Información de la heredera de Josefina de la Torre.

<sup>3</sup> No parecen aquí importar las discusiones sobre la denominación de esta generación o de su a menudo cuestionada existencia.

<sup>4</sup> Este artista pintó un cuadro que representa Chabás en los años veinte, por lo que podemos deducir una relación estrecha entre los dos.

grandes ojos y pestañas aún mayores, voz pastosa, engolada, traje gris, cuello bajo y corbatín negro, de lazo. Un tipo levantino, de indudable belleza, simpático pero a veces cargante» (en Pérez Bazo, 1985: 79). Igualmente no faltan elogios sobre la escritura de los dos y así encontramos estas palabras de alabanza para el prosista: «*Puerto de sombra* señala un perfeccionamiento evidente» (Aub en Pérez Bazo, 1985: 81), o «paisano y amigo de Gabriel Miró –y sensibilidad afín– debe, desde luego, al gran prosista levantino [...]. También, como Miró, una rara mezcla de realidad y simbolismo» (Eugenio de Nora en Pérez Bazo, 1985: 82). E. Salazar y Chapela elogia el libro de Josefina de la Torre, *Versos y Estampas*, en *El Sol* de Madrid: «Entrar en su libro es entrar en una isla ignorada, maravillosa, es dejar atrás, muy lejos, las torpes cosas frías para recorrer un mundo imaginario, imaginado, estremecido y sensible» (en Mederos, 2007: 113).

Sin embargo, la crítica más interesante, dentro de nuestra temática, es la del propio Chabás sobre Josefina en *La Libertad* del 21 de octubre de 1927, recogido en el apartado «Página de la joven literatura»:

Estampas y, a veces, por su gracia infantil –sin malicia, sin truco– calcomanías, dulces y breves calcomanías pasadas al cristal de la memoria con transparente delicadeza. No inconscientemente ni fingida: lograda, sí, con íntimo esfuerzo lírico, en virtud de una prosa cierta, breve, medida con clara proporción [...] Poesía marinera, poesía nacida del mar y del mar rodeada, como la isla... Poesía del Sur. El aire que la mueve –que la inspira– no se la lleva. Por dentro, la fija y contiene una emoción quieta, larga, que se sienta al lado del verso y le envuelve en miradas. Josefina de la Torre, con este libro, está, merced al blanco que se ha fijado y la certeza con qué disparó, dentro, con lícita colocación, de nuestra mejor poesía joven (Chabás en Pérez Bazo, 1992: 137).

Como vemos, no sólo le han conquistado su belleza y su atractivo sino también –y osamos afirmar que sobre todo– su inteligencia y capacidad creativa junto a su sensibilidad literaria. Esto se vuelve a comprobar en sus afirmaciones en una de sus cartas en la que destaca que la virtud por la que más la quiere es “tu inteligencia sensible, buena. En todas tus cartas –de ahora y de siempre– y en tus conversaciones, siempre me enamoró de ti esa inteligencia que era más verdadera y apreciable por la gran ingenuidad que la

rodeaba”<sup>5</sup> (Barcelona, diciembre de 1929). Aparte de moverse en el mismo ámbito literario encontramos otra similitud importante en los compañeros: eso es, su compromiso con la causa de la República. Chabás se afilia en 1930 al Partido Radical Socialista y participa en las milicias de Izquierda Republicana durante la guerra, de tal modo que su participación al servicio de la República le obligará finalmente a exiliarse en Francia, República Dominicana, Venezuela y Cuba (Pérez Bazo, 2000) y también su literatura se tiñe de color rojo en varias ocasiones, como por ejemplo en *Fábula y vida*, novela que se inscribe en la vanguardia histórica, donde trata los temas del «problema de la identidad y del destino individual, la guerra, la muerte» (Pérez Bazo, 2000: 27)<sup>6</sup>. Josefina de la Torre, por su parte, publica en el periódico republicano *El Tribuno*, reverenciando a la República, un precioso soneto que

sin traicionar su identidad lírica, se suma a ese regocijo y esperanza de los que habla en su editorial Franchy y Roca y celebra la conquista de un sueño [...]: Balcones del ensueño suspendidos / sobre la ruta azul desorientada / hoy en el barandal de la alborada / apoyan su firmeza, conseguidos [...] (Millares, 2008: 185).

Parece importar este acuerdo en el credo político ya que la involucración de Chabás en ese ámbito desempeñaba un papel fundamental en su vida, como nos confirman las múltiples veces que le escribe a Josefina teniendo que aplazar sus visitas por reuniones y asuntos afines.

La relación –como ya se mencionó– empieza con una amistad cordial coligada en primera instancia por su común interés literario y así en una de las primeras cartas leemos recomendaciones sobre el título de un libro de Josefina; ella propone *Álbum (versos y estampas)* mientras que él replica que «un verso de V., una imagen de sus prosas, o la misma toponimia de su isla le dé algún nombre mejor para ese libro suyo» (Madrid, 1925)<sup>7</sup>, y añade que «no le quiera mal» por este consejo ya que lo hace sólo para que no se arre-

<sup>5</sup> Unos meses más tarde clasificará esa *gracia infantil* junto a su *madurez* como arte, y siendo ya novios, se permite estar orgullosa de ella: «No hay ninguna mujer capaz de ser tan niña y tan mujer al mismo tiempo. Es un difícil arte espiritual, una bondad del corazón y de la inteligencia que solo tiene mi Josefina. ¡Qué orgulloso, qué vanidoso, qué contento estoy de ti!» (Madrid, 15 de marzo de 1930).

<sup>6</sup> La crítica en cuanto a su doctrina política no sólo ha sido favorable: «sus juicios (sobre la historia literaria contemporánea) suelen ser atinados hasta que se mezcla en ellos la situación política de Chabás o la del escritor juzgado. Entonces, su apasionado y patético partidismo conmueve, pero no convence» (Torrente Ballester, 1965: 449).

<sup>7</sup> Josefina no se tomó muy en serio este consejo ya que se publicará bajo el título *Versos y estampas*.

pianta como él cuando eligió el título *Prosa y verso*. Más adelante –en el año 1930– volverá esa dinámica en la que él se presenta como mentor en el mundo libresco cuando se encarga de una edición de un poemario de ella, hasta fija el precio de cada ejemplar y es él, una vez terminado el proceso, quien le manda a la autora y amante los primeros ejemplares de su propia creación, *Poemas de la Isla* (Denia, 16-IX-XXX). Pronto cambiará el tratamiento de usted –«desde este Madrid de sus lágrimas le contesto a sus saludos» (Madrid, 1925)– al tuteo, no sin alguna rencilla por tal transición:

Acepto tus reproches por si «tú» o por si «usted» y siento que mi manera de recibir tu cambio<sup>8</sup> haya podido molestarte o enfadarte. Mis dudas eran absolutamente amistosas y cordiales. [...] Tengo miedo al *tú*, eso es todo. [...] He tenido miedo de perder el encanto de todo aquello que el V. no consiente todavía y que el tú ya lo da por pasado. Con Guillén y con Salinas, a quienes me une gran afecto, siempre me traté de V. Si de pronto les dijera *tú*, estaría un largo tiempo desorientado. [...] En todo caso, perdóname mi vacilación, no supone ninguna tibieza en mi amistad. Es esta, cada vez, más segura. Te quiero y te estimo por encima de contingencia; dentro de mi vida tu amistad ya es algo necesario, que forma parte de ella misma. Ahora, pasado el primer instante de extrañeza, ya te puedo hablar de tú casi sin temor<sup>9</sup> (*ibídem*).

Aquí se puede observar la gran cautela con la que Chabás trata a Josefina y la *sobreexplicación* en la que se sostiene el aludido cambio de tratamiento ya que cabe la posibilidad de que no haya reaccionado como ella deseaba; igualmente es un testimonio de la creciente importancia que él le da a la amistad mutua y el minucioso análisis que hace de cada detalle de su relación. Así se convertirán pronto en amigos íntimos: «Te hablo de estas cosas a ti porque eres mi mejor amiga y te quiero como a una hermana» (*ibídem*). Ese amor supuestamente fraternal prolifera de tal modo que ya uno o dos años después mantienen conversaciones sobre posibles pensamientos apócrifos, más propios de amantes que de amigos:

<sup>8</sup> Se refiere a una carta anterior que dice así: «Esta mañana he recibido tu –si, más claro, más sencillo, más bueno, pero casi aquel V. nuestro, de antes, era para los dos más íntimo = ya me explicaré, mejor, en otra carta,– he recibido tu carta» (Madrid, 1925) y que al parecer resultó en una reacción inesperadamente fuerte y/o ofendida.

<sup>9</sup> A la medida que ocurre el cambio de «usted» a «tú» también modifica su rúbrica: al principio siempre firma «Chabás», luego alterna entre «Chabás» y «Juan Chabás» y finalmente sólo leemos “Juan” –lo mismo observamos en cuanto al saludo que va de «A la srta. Josefina de la Torre» por todas las etapas hasta llegar a «Josefina mía de mi alma».

No debemos nunca tener el temor de que algo que hayamos pensado uno para otro pueda importarnos. Un secreto –un pensamiento secreto– es peor que la distancia del mar. Intranquiliza y aleja. Yo te quiero tanto, Josefina, con tanta fe y tanta decisión de toda mi voluntad, que nada de lo que me digas, o pidas, o pienses de mí, me puede molestar (1926/1927).

Las cartas de los años siguientes versan principalmente sobre su vida cotidiana mientras su relación se mantiene amistosa –con algún que otro reproche por parte de Josefina porque Chabás no escribe con suficiente frecuencia<sup>10</sup>, deducible por las disculpas que le pide repetidamente—. Dentro de ese estilo informativo encontramos fragmentos de valor literario-histórico sobre la vida de los escritores de la época. Destaca el siguiente párrafo sintético, casi telegráfico:

Noticias de Madrid, ninguna. No pasa nunca nada. Va y viene Lorca por los cafés. Y, no se sabe cuándo ni dónde, se esconde y hace cosas magníficas. Cada vez mejor. M. Fernando Almagro publicará pronto un libro. Azorín fracasa otra vez en el teatro. Se casa Moreno Villa. Da un banquete Ramón G. de la Serna. Alberti no sale de casa si no viene a Madrid Sánchez Mejías. Y escribe versos como los del Litoral y los de Rev. de Occidente que casi son ya poesía pura. Claudio estrenará en París. Baeza va con Gran al Saboya. Valle Inclán [ilegible] en la granja y teje con su única mano el humo de los cigarrillos que se le devana en la barba. Todo eso, es la actualidad. Y hace frío. Y se estrenan unos films magníficos. Y se cantan en la calle tres o cuatro charlestones más.

Te quiere siempre, Juan (Madrid, 1926/1927).

La faceta periodística de Chabás, que funda en 1930 en Denia el periódico –antiguo– *El País*, también deja su impronta en estas cartas a través de un estilo tajante, lacónico y parco en palabras. No tiene demasiado interés en comunicarle detalles del movimiento literario madrileño, mientras que se recrea en la descripción exacta de dónde salió, a qué hora, a qué tertulia, cuánto tiempo se quedó y si llovía o no, porque la afirmación «no pasa nunca nada» en el Madrid de 1927 –él mismo asistió al homenaje a Góngora– pare-

<sup>10</sup> Una de estas respuestas-excusas es esta comparación con su hermano: «tienes razón que te sobra. Realmente soy muy descuidado en escribir y contestar cartas. Pero tú que tienes cerca un inocente ejemplo del mismo vicio –tu hermano Claudio me gana en mudez epistolar– bien sabrás comprender que ese descuido nunca es indicio de olvido ni de desafecto» (1926/1927).

ce poco creíble. Por otra parte llama la atención que todas las posibles «noticias» que podría darle son de estirpe literaria; no hay allí mención alguna de política o de cultura más allá del quehacer de los escritores. No obstante, más adelante, cuando se hacen novios, sus narraciones se vuelven más detalladas y empiezan a versar sobre otros campos, sobre todo el político, en 1930 –históricamente muy justificado– es el discurso que prevalece, aparte de la irrefutable superioridad de la temática amorosa. No olvida tampoco Chabás su devenir poético y habla a menudo de las revistas literarias del momento, lo que permite complementar el panorama ofrecido. Dentro del ámbito artístico –ya siendo pareja– sobresale una crítica sobre la película célebre de Buñuel, con una interpretación un tanto trivial, ligado a la historia de cómo y cuándo conoció al cineasta:

Conocí a Buñuel cuando hicimos juntos el servicio militar. Hemos sido muy amigos, extraordinariamente compañeros. Hasta llegamos a dar en la Resi de Madrid una conferencia al alimón. Luego nos hemos distanciando un poco. Pero es un chico muy simpático; un poco estafalario, pero inteligentísimo. Le chien andalouz es una película que no llega a estar del todo bien, pero que posee algunos momentos buenos. En efecto, hace reír bastante (diciembre, 1929, Barcelona).

Podemos datar el noviazgo a principios de 1929, cuando Chabás se declara mediante el recuerdo de un paseo que dieron juntos un año y medio antes de escribir la carta, durante el cual intentó convencerla a ella –y en realidad también a sí mismo– de que estaba enamorado de otra. Pero al cabo del tiempo reconoce que

no tengo más sentimiento –más ideal y más realidad sentimental– que mi cariño hacia ti. Lo he ido madurando dentro de mí con aguda conciencia. Fui depurándolo, cerciorándolo, sintiendo cómo crecía hasta hacerme muy dichoso, pero prohibiéndome siempre decirlo, porque no tenía ninguna posibilidad hasta ahora, de que mi vida fuera tan libre, independiente y segura con ese amor (Barcelona, ¿principios de? 1929).

Le pide entonces a la anhelada poetisa que tome una decisión sincera sobre si desea estar con él: «Ahora, Josefina, cuando te lo confieso no pido que tú me correspondas. Lo anhele, sí. Pero tu has de pensarte a ti misma antes de decir nada. Cohíbo mi impaciencia para tener tu serena certeza» (*ibídem*).





Sin embargo, no excluye la posibilidad de seguir siendo amigos *fraternales*, ya que lo que él estima más importante –a pesar de haber descubierto «un sentimiento más profundo aún» (*ibídem*)– es «ese grado máximo de amistad» (*ibídem*) que aunque ella no corresponda nunca le faltará. Los amantes del final feliz –por lo menos momentáneo– pueden respirar tranquilos, ya que ella acepta su propuesta de convertirse en novios hasta tal punto que empezará pronto a preocuparse por la fidelidad de aquél, y así responde Chabás en una ocasión al miedo y la sospecha de Josefina de la Torre a causa de un posible reencuentro con una antigua novia, –probablemente aquella de la que se decía enamorado–:

Ya sabes tú, te lo he dicho, te lo he escrito varias veces, que para mí no existe más mujer que tú. Sería incapaz de mentirte en esto. Mi cariño es tan hondo, tan loco y al mismo tiempo tan sereno, que nada puede alterarlo ni cambiarlo. Te pertenezco tan totalmente, que sería incapaz de ninguna infidelidad (marzo, 1929).

En 1930, Chabás informa del compromiso a sus padres –que reaccionan con benevolencia–; en una carta en la que se halla un fragmento de juramento similar al anterior afirmando que en ella encontró el sentido de su vida. Llegados a este punto se implican también más en la vida profesional de uno y otro, como dijimos antes, Chabás hasta se ocupa de toda la organización de una edición de un libro de Josefina. Encontramos otro fragmento interesantísimo sobre la opinión de ella acerca de un libro –o parte de él– de su novio, en el que le agradece su «crítica tan galante de mis fragmentos» (Barcelona, 1 de noviembre de 1929) y, también, su «autorización de la dedicatoria». Añade Chabás que además reconsiderará «el título, ya que a Peregrino sentado<sup>11</sup> opones reparos que acaso convenga tener en cuenta. ¿Te parecería mejor que le llamase Isla? Así parecería el libro, todavía, más dedicado a ti» (*ibídem*). Sin embargo, finalmente se publica sin dedicatoria –porque no sale a luz sino en el año 1955, póstumamente–<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> El primer capítulo de *Fabula y vida* se denominó finalmente así.

<sup>12</sup> Por su respuesta podemos deducir que viceversa también acaece lo propio, porque Josefina le clasificó como el inspirador de su libro *Poemas de la Isla*: “¿De veras que me pertenece tanto? Gracias, alma mía. Otra vez, mil gracias. Estoy muy orgulloso porque es un libro muy bueno. Ser muso de tal poetisa me llena casi de tanto orgullo como de haber hecho que me quieras. ¿Me querrás siempre así? ¿De veras?” (Barcelona, 16 de noviembre de 1930).

Al concluir el año 1929, Chabás vive una gran ilusión por el futuro junto a su novia con la que tenía previsto casarse en esa «gran fecha, Josefina de mi vida, 1930! Centenario del romanticismo, será para todos. Para nosotros primer año. Año I de nuestra era» (Barcelona, 30 de diciembre de 1929). Unos días después, el 2 de enero de 1930 propone ya una fecha para su unión, eso es, poco antes de Navidad para amenizar las fiestas «con la distracción de un viaje y de mí y de mil cosas nuevas para tus ojos y tu alma no tengas tú tanta posibilidad de añoranza en estos días» (Barcelona, 2 de enero de 1930); concreta su propuesta el 7 de enero para «11 ½ de la mañana, en Sevilla, 4 de Dbre» (Barcelona, 7 de enero de 1930). Mientras planifican su futuro matrimonio, Chabás enfatiza una y otra vez que no quiere caer en la monotonía –según él, propio del matrimonio común– sino conservar la emoción del noviazgo:

El noviazgo es un prólogo de la felicidad: y mientras en él vivimos, hemos de aspirar sin miedo, con esperanza, a toda la razón de nuestro cariño; prometernos serenamente, con honda certeza de nuestra dicha, a la felicidad total y nuestra. No tengas miedo, no te exaltes, chiquilla mía, mi amor querido. Por lo demás, no hemos de ser nosotros de aquellos que con casarse dejan de ser novios (Barcelona, 3 de enero de 1930).

Todo el año 1930 se llena pletóricamente con juramentos de amor eterno, un amor que no se puede describir con palabras mundanas, que se eleva a un sentimiento tan etéreo e intenso que a veces termina en el sufrimiento del escritor, que nubla todo lo demás y lo único que parece importar es la unión con la amada:

Te quiero con fatalidad biológica, como si nuestro amor fuera –es– la única razón sustancial –esencial– de mi vida. Siento que esta vida se cumple por él y que sin él no tendría nada que hacer. En fin: un sentimiento imposible. Inútil, buscar la palabra. No puedo decirte si te quiero. Sólo puedo, totalmente, quererte (Madrid, 14 de abril de 1930).

Pero a la vez asegura una y otra vez que no se trata de enloquecimiento y ceguera amorosa, sino que aun después de una minuciosa reflexión la quiere «con eternidad y certeza de fe. Y no fe ciega, sino fe pensada y sentida. Cuanto más clara es esa fe, es más grande el amor» (Barcelona, 3 de enero de 1930) y de ahí que su amor no tenga fronteras, ni cuantitativas ni tempo-

rales: «Te quiero infinitamente. En tiempo y en profundidad» (Barcelona, 24 de enero de 1930). Un amor tan embriagador, aparentemente interminable, lógicamente llevaría a la desesperación absoluta en el caso de que uno de los dos amantes dejara al otro. Ya lo prevé Chabás: «si un día me faltase tu amor porque tú, ya mía, lo dieras a otro -vuelvo a pedirte perdón- yo si no me moría daría un ejemplo de bajeza implorándote aunque solo fuese verte» (Madrid, 22 de mayo de 1930). Y así será. Josefina anula la boda prevista, por razones familiares y por una supuesta incompatibilidad, dejando a Chabás inundado en lágrimas amargas. Ya en junio habla de la cancelación de la boda: «Tú pudiste pedirme un aplazamiento de nuestra boda haciendo protestas de tu cariño, hablándome de tu amor, diciéndome las mismas palabras que él te dictaba antes» (Barcelona, 4 de junio de 1930), aunque -deducible del siguiente reproche de Chabás- no ocurre esto sincera y directamente: «Pero no en ese caso. Hábilmente, con esa exquisita corrección indirecta y suave que yo he admirado siempre en tu familia has preferido, sin declararlo, seguir tu desvío» (*ibídem*). Sin embargo, se intercambiarán más cartas en adelante en las cuales no se percibe que haya habido una ruptura, incluso le jura fidelidad y da largas explicaciones de por qué nunca podría estar con otra mujer, y cuánto desprecia a aquellos que durante su matrimonio tienen amantes (Barcelona, 16 de noviembre de 1930).

En los albores del año 1931, no obstante, el tormento de la pérdida se vuelve real sin la posibilidad de volver atrás. El desespero de Chabás es infinito y genera pasajes más poéticos que nunca, todo este amor visceral que daba sentido a su vida se acaba y le deja desolado y señor de su congoja. Chabás estalla cuando recibe una carta de Josefina pidiéndole que le devuelva sus retratos, intenta distraerse, olvidar lo que sólo meses atrás iba a ser su vida eterna: «hice todo lo posible por destruir tu recuerdo y no lo pude lograr. Lo único que conseguí fue destruirme un poco a mí mismo. Pero te seguía queriendo como te quise siempre, como te quiero ahora mismo» (Madrid, 1 de enero de 1931). Él no logra entender los motivos de la ruptura y enloquece al teorizar sobre las posibles causas que suele relacionar con su familia. El dolor de la ruptura le lleva a componer prosas poéticas que reflejan el estado de tristeza y el escozor fúnebre que está sufriendo:

Ahora que este silencio grande, caído sobre las mesas, oscuro y hondo en el jardín abierto, húmedo y de madrugada;



ahora que este silencio tibio y recogido se llena de tu esencia y enciende casi un claro resplandor de tus miradas;

ahora que yo estoy aquí, –tan solo!– esperando que un recuerdo se abra como una rosa y tu voz suene invisible en los vuelos del aire;

ahora que la noche se detiene en la frente como una mano fresca y espera el sueño todavía que el corazón descanse,

quieres ahora, tú, tenerme compañía?

Tu estarás también, ahora, rodeada de silencio. Largos campos sin luz, descanso de un cielo alto de estrellas desveladas, prolongarán la inmensa dulzura de tu sueño.

Pero yo te tengo, aquí, despierta. Te siento a mi lado, viva, igual que la luz clara de tus ojos atónitos, en una noche nuestra de Sevilla.

Cuando el cielo era sonoro y tu guardabas en tus labios, y en el dulce latir de tu escote desnudo, un madrigal que yo no te decía porque se quedaba temblando en una invisible caricia de miradas, aquellas miradas lentas que nos envolvían juntos, en la dulce espiral de nuestra adoración constante.

Aquí a mi lado, despierta, igual a ti, exacta a mi deseo y mi ternura (Madrid, 1 de enero de 1931).

Contrapone aquí el pasado dichoso/sentimiento de presencia con el presente desgraciado/sentimiento de ausencia, a la vez que recurre a la recreación fantástica de la amada perdida para paliar el dolor que está sintiendo.

Como ya apuntamos de manera introductoria, una de las cuestiones más interesantes en el estudio de este epistolario es la de la dicotomía de escritor y particular. Aunque podemos encontrar largos episodios en los que subyace un aliento poético, principalmente se trata de cartas desprovistas de literatura, y eso no ocurre gratuitamente, ya que el propio Chabás sabe cuán amenazante es el peligro de caer en sensiblerías al tratar de describir los sentimientos profundos que experimenta por su amada. De tal modo se interrumpe a sí mismo cuando fantasea sobre la vida futura de ambos: «es vida a venir, nuestro cariño, vida de siempre. No sé. No hay palabras. Hay riesgo de literatura, y no quiero. Pero es todo» (Barcelona, 2 de enero de 1930). Es

decir, no quiere *literarizar* su realidad personal sino en primer lugar vivir lo inefable. Sin embargo, hay que añadir que por lo menos alguna carta podría tacharse de creación literaria, como se puede comprobar en varios fragmentos aquí reproducidos, y, por ejemplo, en la siguiente descripción-fantasia que le compone el 5 de enero de 1930:

Vuelvo del mar. Estaba muy quieto, grande, solo. Oscuro. Ya tenía el aire inquietud de borrasca. El puerto, vigilado por las lucecillas de los barcos, dormidos, negros, como si nunca hubieren de partir. Salí del Ateneo a la una, estaba cansado, y fui al muelle para pasear. Así, completamente solo, es un buen ir contigo; te pienso, te hablo sin palabras, – qué bien, sin estar, estás toda tú a mi lado y me acompañas, y me descansas.

De pronto, la tormenta. Lluvia. Lluvia en el mar, que es soledad de soledades; inmensidad del agua, mundo, –único– de agua. He tomado un taxi y he vuelto a casa. Cuando el auto iba, llovido, por la Gran Vía, me parecía que te había dejado solita, con frío y mojada, allí en el puerto donde acabé por estar tan contigo. Pero poco a poco volviste al auto. ¿Te acuerdas, amorcito mío, aquella tarde que fuimos en un taxi, tú y yo, (!), por Sevilla?

Y hemos llegado a casa juntos. Ahora hace un viento fuerte, y llueve más, pero tú estás aquí conmigo, –sin estar, qué rabia!– Sí; aquí –¿verdad?– mientras hablamos. ¿De qué, Josefina? ¿De qué hablamos ahora? Claro; estás muy cansada; no debíamos haber ido al puerto si amenazaba tormenta. ¿Tienes frío? Espera. No. Inútil. No puedo abrigarte. No puedo moverme, porque si no ya no estarás.

¡Qué estar y no estar difícil, Pepita mía! Adiós. Voy a dormir, a dormir totalmente (Barcelona, 5 de enero de 1930).

Esta prosa preciosa da cuenta de un estilo, donde las interrupciones y el impulso fragmentario producen una sensación de oralidad y poesía al mismo tiempo. Además del estilo en sí, las cartas de Chabás ocasionarán en el lector una gran intriga por el carácter enigmático de sólo conocer «un lado» de la historia. Las cartas están llenas de deícticos desconocidos y crípticos por ignorar las respuestas de Josefina, referencias imposibles de entender y con significados que sólo se pueden intuir; todo esto conlleva adicionalmente a una tensión casi policíaca. Dejando de lado los elementos literarios entretejidos en las propias cartas, hay otro tipo de literatura que no debemos

omitir, eso es, algunos poemas y fragmentos prosaicos que le manda o bien como adjuntos a sus cartas o bien intercalados en ellas.

Uno de estos elementos es un poema titulado «Distancia a Josefina», compuesto en junio de 1929, que consagra una vez más –como ya barrunta el título– la vacuidad que siente el *yo* poético por la ausencia física de la novia por la cual el tiempo se explaya sin perdón, así que «el hondo silencio tiene/ quietas las alas, en pausa,/ sobre una noche muy larga» (Barcelona, junio de 1929). Más adelante «Nace la palabra, forma/ casi; se levanta. Nula./ Onda de agua inútil/ regresa/ opaca;/ se pierde, calla» (*ibídem*). Hasta que después del fugaz momento prometedor de que la palabra –posible sinécdoque para la literatura en general– pudiera reconfortar al poeta solitario, finalmente vence la desolación por la falta de ese *otro* que devolvería al *yo* poético el sentimiento de vida, y que entonces proyecta su soledad en la naturaleza; el mar pierde la voz y las olas mueren:

Y el silencio se queda con las alas heridas,  
muerto; sombra, soledad espesa,  
callado y ancho mar  
de puerto a puerto.  
Olas sin vida, muertas.  
Velas paradas, sin viento,  
muertas (*ibídem*).

Este poema da buena cuenta del espíritu vanguardista que puebla los versos de Juan Chabás; versos rotundos apoyados en palabras concisas («Nula») tan propios de la poesía contemporánea. Encontramos otro ejemplo en el siguiente poema:

Mío –tuyo– de los dos  
de nosotros, de ti a mí,  
–para ti  
¡“Cómo me gusta este juego  
del tuyo –mío– nuestro”!,  
Si lo dices tú, yo, los dos.  
Mi  
Corazón –tuyo–  
no  
mío, para ti,

-¡sí!-  
Cuyo  
Amor ahí  
-tuyo!-  
di:  
¿es corazón para mí  
de ti?

Se lee muy deprisa, y se rompe<sup>13</sup>

Sobre todo el último verso recuerda a la poesía conversacional, que incluye al lector, que da instrucciones no canónicas sobre cómo tratar y cómo leer el poema. Por último, hay que hacer hincapié en un fragmento prosaico, «Folias», que adjunta a una de sus cartas y que permite ver la calidad poética de su prosa –y también veremos que a pesar de cierta integración de su empleo, sí difiere en gran medida del tono de la mayoría de las cartas-. No será casualidad que le escriba –y de cierto modo se lo *dedica* por esta vía– un pasaje sobre la voz y el canto, puesto que Josefina –entre otros– era cantante profesional. Él siempre se quedó hechizado por su canto, «porque me he quedado siempre un poco atónito y sufro tanto como te admiro cuando te oigo» (Madrid – abril, 1930). Opina que su éxito en el teatro habría sido indubitable, tanto «por [su] voz como por esa entonación y ese gesto dramáticos» (*ibídem*). No obstante, prefiere el sentimiento íntimo que expresa la poesía y su canto «extraordinario y milagroso» que «juntos, unidos, son una maravillosa síntesis de tu talento» (*ibídem*). Teniendo en cuenta estas reflexiones tuyas sobre el quehacer musical<sup>14</sup> y poético de su amada, parece muy fácil adivinar quién habrá inspirado las siguientes palabras:

La voz tiembla en el aire, se estremece, se recoge, se aturde. Aún no conoce la palabra, como la luz pura no conoce la forma y el color. Grito, sólo; pero ya modulado: saeta heridora y agua, o trémolo de rumores contenidos. Gozosa de su libertad, de pronto, salta de un tono a otro, trina, prosigue –juego alegre, brinco ágil– una curva que ha dejado en el aire, huidiza, la clásica esbeltez de un gesto de danza. No sabe aún, la voz, que será prisio-

<sup>13</sup> Discrepamos del juicio del propio Chabás que dice: “Te quiero mucho, pero, –te lo dije ya en Sevilla– no se ya nada de poesía. Lo que quiero hacer es por darte gusto, pero no sale. [...] Haré prosa... y tu harás la poesía” (Barcelona, 4 de enero de 1930).

<sup>14</sup> Ya que sabe cuánto le gusta a su novia el canto, incluso le escribe alguna que otra canción, a veces con partituras dibujadas por él mismo.

nera constante de la cárcel de un eco; que ha de volver en acento, –en libertad, aparente, en el juego– desde el muro de límites que el aire le opone, o le ofrece, otra vez a ella misma. Sílabas de retorno, crea ya la palabra. La libertad de la voz, perdida, puede –aún–, ser libertad hallada de la palabra: canto, copla. Y, naturalmente, danza.

Mudos o tensos, seis caminos para la alegría o la pena. Paralelos, fríos, bien ahilados y prendidos. Seis cuerdas. Se atirantan para unir el brazo gitano y erguido de la guitarra, –con la mano atornillada de crócalos– a las caderas ampulosas, delgadillas y juntas de talle, con las entrañas abiertas a una voz honda, que gime en la pierna cuando solloza, grave, en los bordones. Íntimos surtidores de agua borbotean a veces risas líquidas en los arpeggios de las seis cuerdas.

La carga literaria de este último fragmento sirve para entroncar con lo que valdría de conclusión para lo expuesto a lo largo de estas líneas: estas cartas de Juan Chabás –y por extensión el género epistolar–, se asientan en un terreno intra-dos, habitan en algún punto desconocido entre la vulgaridad autobiográfica y la maestría literaria, conforman un híbrido textual exiliado del rígido universo de los géneros literarios; pero son, sobre todo, un relato unipersonal de valía incalculable para complementar la imagen de nuestro escritor.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Las citas que provienen de las cartas originales de Juan Chabás se reproducen adaptadas a la grafía actual y con fecha tal y como lo indican las propias cartas, siempre y cuando se indica una fecha. Cuando se trata de suposiciones se añade una interrogación.

MEDEROS, Alicia R. (ed.) (2008), *Josefina de la Torre. Modernismo y vanguardia*, s.l., Gobierno de Canarias.

MILLARES, Selena (2008), «Órbita literaria de Josefina de la Torre: una poeta entre dos generaciones», en el catálogo *Josefina de la Torre. Modernismo y vanguardia*, s.l., Gobierno de Canarias, págs. 177-196.

PÉREZ BAZO, Javier (2000), «Introducción», en Juan Chabás, *Fábula y Vida*, Moret, Edición do Castro, págs. 7-62.



PÉREZ BAZO, Javier (1985), *Juan Chabás (Denia, 1900 – La Habana, 1954)*, Denia, Ayuntamiento de Denia.

PÉREZ BAZO, Javier (1992), *Juan Chabás y su tiempo*, Barcelona, Anthropos.

SIEMENS HERNÁNDEZ, Lothar (2008), «Josefina de la Torre y la música», en el catálogo *Josefina de la Torre. Modernismo y vanguardia*, s.l., Gobierno de Canarias, págs. 355-377.

TORRENTE BALLESTER, Gonzalo (1965), *Panorama de la literatura española contemporánea*, Madrid, Ediciones Guadarrama.



